

GATO CASTAÑO, Purificación: *Un viaje a Indias de ida y vuelta. Manuel Mingo, 1726-1807*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura y Fundación Caja Badajoz, 2017.



En sintonía con su ya larga línea de investigación histórico-educativa, Purificación Gato Castaño nos sorprende, una vez más, con un sólido trabajo en el que se rescata un tramo de historia que nos es común con los países iberoamericanos. Estamos pues, ante un trabajo que atrae al lector desde las primeras líneas. Un relato que además de riguroso y exhaustivamente documentado, lleno de datos, anécdotas y detalles, se convierte en una amena lectura que, poco a poco, nos va cautivando e introduciendo en ese viaje de ida y vuelta llevado a cabo por Manuel Mingo en la recta final del Siglo de las Luces.

Este documento, de gran valor historiográfico, que nos presenta Purificación Gato, gira en torno a la vida y obra del franciscano Manuel Mingo, figura totalmente desconocida hasta ahora, tanto en

la tierra que le vio nacer (Cuenca 1726), como en la que le vio morir (Tarija, 1807), donde vivió, desarrolló su actividad misionera y tuvo un protagonismo especial.

A través de estas páginas podemos aproximarnos a Mingo, personaje importante dentro del ámbito franciscano, a juzgar por la serie de cargos de suma responsabilidad que desempeña a lo largo de su vida en Tierras de Ultramar. El primer mérito que hay que destacar de Mingo, del que él se sentía ciertamente orgulloso y al que alude en más de una ocasión, es el de haber sido uno de los fundadores del Colegio Misionero de Tarija. Fue también presidente de la Reducción de las Salinas, además de Cronista y Guardián del Colegio. Pero entre esa serie de funciones que desempeña, nos parece que hay una que adquiere un relieve especial, y es el hecho de haber sido elegido, Comisario Recolector o Conductor de misioneros de España a Indias. Mingo supo afrontar, en dos ocasiones, el desafío que suponía hacer la travesía del Atlántico camino de la Metròpoli, con el fin de reclutar misioneros para reforzar las filas del Colegio Franciscano de Tarija.

A pesar de ser esta una empresa que, de tanto en tanto –con el fin de renovar sus filas– acometían todas las Órdenes Religiosas que durante la etapa Colonial desempeñaban tareas misioneras en Indias, sin embargo, que se sepa –según las pesquisas realizadas por Purificación– solo a nuestro protagonista se le ocurrió dejar en ese cometido su impronta personal, a través de una crónica donde narra esa larga y profunda experiencia adquirida en esas «miles de leguas» que nos separan del Nuevo Mundo. Esta crónica lleva por título: *Instrucción para saber con acierto traer misión de España para este Colegio de Tarija cuando haya necesidad*. El texto original, inédito hasta ahora, procedente del Archivo Franciscano de Tarija –que aquí se transcribe literalmente– consta de 87 folios, escritos por ambas caras.

La intencionalidad que persigue Mingo al escribir esta crónica la expresa claramente en las primeras páginas de la misma, cuando afirma que no persigue con ella «hacer ostentación de sabiduría», ni tampoco busca el «aplausos», sino que «sirva de utilidad» al franciscano que fuese elegido como «Comisario para traer Misión de España», pues dada la envergadura y complejidad que revestía este proceso de recolectar misioneros, sobre todo, por los muchos trámites que tenían que llevarse a cabo con el Consejo de Indias –ya que, en aquel entonces «no se daba puntada que no pasara por la hilandería de la Corte»– quiere facilitar, a quien haya de desempeñar esa tarea, en el futuro, la forma de realizarla con el mayor «acierto» posible.

El largo y complejo proceso desencadenado por estas expediciones misioneras culminaba con la rendición de cuentas a la Real Hacienda, que era el organismo encargado de sufragar todos los gastos ocasionados en esas largas travesías transoceánicas y también terrestres, desde que salían de España hasta su llegada a Tarija.

Llama la atención, al leer esta crónica, que Mingo no se limita en ella a describir

los pasos más importantes de esa hoja de ruta que emprende en Tarija –pasando por Jujuy, Tucumán y Córdoba hasta llegar a Buenos Aires, y desde aquí a Montevideo que es donde se embarca rumbo a la Metrópoli– sino que incluso desciende a subrayar el cuidado que debe tener el comisario en un ambiente donde el soborno, el engaño y la mentira están a la orden del día.

En definitiva, en este trabajo, la autora nos revela los entresijos de esa labor de evangelización, a la par que de culturización, llevada a cabo –en estrecha simbiosis– por la Iglesia y la Corona –en expresión de la época, entre «el Trono y el Altar». A esto hay que añadir que las fuentes documentales primarias e inéditas que aquí se barajan han sido encontradas en Centros de Investigación situados a ambos lados del Atlántico, en concreto: en *Bolivia* –Archivo Franciscano (Tarija) y Archivo Nacional (Sucre); en *Argentina* –Archivo General de la Nación (Buenos Aires)–, y en *España* –Archivo General de Indias (Sevilla)–.

RAFAEL CARBALLO LÓPEZ